

II. Artículos. Mariano José de Larra

Cuestiones.

a) En los artículos de costumbres Larra dirige la sátira hacia vicios y defectos frecuentes de los ciudadanos. ¿Qué vicios señala? Cite el título de alguno de estos artículos para justificarlo.

Larra, escritor costumbrista atípico, dedicó escasas líneas a describir tipos, se muestra más preocupado por el interior que por el exterior de los personajes. En sus artículos mezcla elementos costumbristas con consideraciones sociales, filosóficas y políticas, desde un ideario liberal progresista y todo adobado con una ironía que se va haciendo más sombría con el paso del tiempo: en uno de sus últimos artículos, *La Nochebuena de 1836*, habla de “mi mal humor de todos los días”.

Su visión de las capas populares no es muy favorable, habiéndole llegado a definir Lomba y Pedraja como un «aristócrata tieso y altanero»; como para ratificar tan dura opinión, Larra llega a escribir: “dejemos la igualdad de los hombres para la otra vida”. En *El Álbum*, sostiene haber más puntos de contacto entre una reunión de buen tono de Madrid y otras similares de París o Londres, que entre un vecino de la calle Príncipe con otro del Avapiés. Y en su artículo *La Nochebuena de 1836*, se muestra altivo e incluso ofensivo con su criado asturiano, de quien dice a pie de página: “creo valer más que él”.

Larra vitupera todo lo que se pudiera definir como «masa», todo **lo zafio o grosero** en artículos como *La fonda nueva* o *La diligencia*. En *El castellano viejo*, retrata a un burdo personaje del que afirma: “me dio un torniscón de despedida”, y en *Entre qué gentes estamos* escribe: “en punto a educación y buenos modales, aquí [en España] todos los días empiezan mal y acaban peor”.

En su primer artículo costumbrista, *El café*, critica con ironía **la ostentación**, ejemplificándola en médicos que no curarían sin su bastón o abogados que no sabrían hablar sin los anteojos puestos y, sobre todo, en esos lechuguinos que tanto le incomodaban; también arremete en este artículo contra **el diletantismo**, así como en *Empeños y desempeños*, donde asegura: “ignora lo suficiente para poder hablar de todo con maestría”. También fustiga en este artículo al **pseudodescriptor** que dice tener comercio con las musas, “cuando en el Parnaso no le querrían ni para limpiar las inmundicias del Pegaso”.

En cuanto a **vicios de sintaxis** y de **mal uso de la lengua**, a la que tanto estimaba, nos los expone en *El café*, ejemplificados en varios anuncios aparecidos en la prensa llenos de anacolutos y ambigüedades.

En *El castellano viejo*, critica Fígaro, con un matiz desdeñoso, **las falsas apariencias**: “¿Hay nada más ridículo que estas gentes que quieren pasar por finas en medio de la más crasa ignorancia de los usos sociales?”; **el patrioterismo**: “...dará todas las lindezas del extranjero por un dedo de su país”; y los burdos y exagerados cumplimientos que eternizan el simple hecho de servirse un plato. Y en *Carta a Andrés escrita desde las Batuecas por El Pobrecito Hablador*, critica **el vanagloriarse de ignorancia y aún alabarla**: “¡Maldito Gutenberg!, exclama en su carta, o dice del leer y escribir “ambos son pasatiempo de gente vaga y mal entretenida: que no puede ser hombre de provecho quien no es por lo menos tonto y mayorazgo”.

En cuanto a costumbres populares, Larra es enemigo acérrimo de **la fiesta de los toros** y de **las partidas de billar**, contra las que arremete en varios de sus mejores artículos.

Otros vicios fustigados sin piedad por Fígaro son **la hipocresía**, como la de don Braulio en *El mundo todo es máscaras. Todo el año es carnaval*, donde, sobre ser el título ya suficientemente elocuente, hace exclamar al protagonista: “...do quiera hallarás máscaras, do quiera carnaval, sin esperar el segundo mes del año”.

La vanidad: en *Modos de vivir que no dan de vivir*, cuando habla de los *candelas*, dice: “cuando el mundo es todo vanidad, cuando todos los hombres dan dinero por humo, ellos sólo daban humo por dinero” o en otro pasaje: “¿Cómo se puede vivir haciendo menos papel que el vecino? ¡Bien haya el lujo! ¡Bien haya la vanidad!”

El mal gusto, en *¿Quién es el público y dónde se encuentra*: “el público tiene gustos infundados”.

El aprecio interesado, en *Empeños y desempeños*: “Un adiós bastante indiferente me recordó que aquel día había hecho un favor”.

Los defectos y carencias de la educación, en *La educación de entonces* (el sistema educativo); y **la nefasta educación paterna**, que incluso llega a acabar en tragedia, como en *Casarse pronto y mal*.

La mala dicción y otros defectos de los actores, en *Yo quiero ser cómico*.

En *La vida de Madrid*, a esos jóvenes “con más doblones que ideas”.

Uno de los defectos paradigmáticos de las diatribas de Larra es **la pereza nacional**, retratada con detenimiento en su famosísimo *Vuelva usted mañana*, ya dejándolo claro desde las primeras palabras: “Gran persona debió de ser el primero que llamó pecado mortal a la pereza”, y más adelante, en una hipérbole muy quevedesca nos dice: “no comerán por no llevar la comida a la boca”, para culminar, rizando el rizo: “no ceno de pereza y de pereza no

me acuesto [...] de tantas veces como estuve en esta vida desesperado ninguna me ahorqué y siempre fue de pereza.”

Y, como colofón, **la maledicencia mezclada de hipocresía**, y en general una acerba **crítica a la sociedad misma**, compendio de todos los vicios analizados, en *La sociedad*, donde dice de una virtuosa: “Unos y otros hablan infamias de ella; debe por consiguiente a su mérito y a su virtud el haber perdido la reputación” Así, se habla mal de la virtuosa que no sabe disimular, mientras se alaba a la perdida hipócrita que simula recato, pero “¿Qué quieres? ¡En la sociedad siempre triunfa la hipocresía!” Y casi al terminar nos dice Fígaro: “Ésa es la sociedad; una reunión de víctimas y de verdugos”.

Ésa era la Sociedad que criticaba, con las mejores armas a su alcance: la pluma y la palabra, este Duende Satírico, este Pobrecito Hablador, que tratara de mejorarla y mejorarnos con sus atinadas críticas, y que se quedó en el camino demasiado pronto.

b) Explique la tesis del autor en el artículo *En este país*.

Al abrigo del éxito, a veces efímero, otras perseverante, de expresiones de habla más o menos afortunadas: “sonido vago que son” en boca del propio Larra; el autor destaca sobre todas ellas la frase que da título al artículo por ser ésta: “un funesto padrón de ignominia tanto para los que la oyen como para los mismos que la dicen, tanto para vencidos como para vencedores”.

En este país es frase que nace de la generalización con que los propios españoles juzgan, y juzgan mal en opinión de Larra, a su propia patria.

Fígaro indaga el porqué de esta autoflagelación constante, dicha muchas veces para justificar lo que choca de ciertos comportamientos y situaciones anómalas, aunque a veces deje traslucir un tufillo de autocomplacencia mal entendido.

No juzga Larra la frase nacida del atraso patrio, tampoco de la pereza de ingenio o raciocinio; sino como expresión visible de un estado de la nación que compara, en lúcida metáfora, al de una joven en el paso de la niñez a la pubertad.

“El medio saber reina entre nosotros” asegura el autor y nos explica que este *medio saber*, pretencioso, nos hace hacer ascos a lo que tenemos, para dar a entender que conocemos algo mejor, y nos impide gozar de una parte buena por un pretendido afán de gozarlo todo de golpe: “Estamos en el caso del que, teniendo apetito, desprecia un sabroso almuerzo con la esperanza de un suntuoso convite incierto...”.

Larra expone la tesis del artículo en larga digresión introductoria, antes de ejemplificar con varios casos en la persona de don Periquito, “ese petulante joven [...] cuyos viajes no han pasado de Carabanchel; que no lee sino en los ojos de sus queridas [...] y es fiel representante de gran parte de nuestra juventud desdeñosa de su país”. Así, el cuarto hecho una leonera, la mala calidad de la comida, o la denegación del cargo pretendido desde los nulos méritos que acredita, son disculpados por el petimetre con el consabido “En este país”; como si acaso en Francia o Inglaterra no hubiera intrigas o se colocara a los necios en los mejores puestos, discurre con ironía Fígaro.

En este país no se puede escribir, insiste el joven al no poder colocar su nefasto opúsculo en ninguna librería; y aún se disculpa de no leer periódicos porque en este país no se saben escribir.

Acaba Larra su artículo atacando a los que no ven más que defectos en todo como don Periquito (que, como muchos de los nombres de los personajes de Larra, tanto nos dice de quien lo porta), que sólo repiten su muletilla sin analizar lo que dicen ni intentar remedio a tanto desastre como pretenden. Y sale al paso de lo negativo, sugiriendo que España ha mejorado bastante desde cuando “no había más caminos que el del cielo”, y que no puede ponerse a la par de países más adelantados en poco tiempo, saliendo, como ha salido, con tanto retraso con respecto a éstos.

Ya en su explicación final, Larra aduce que si al extranjero que denigra el atraso de España, desde su privilegiada posición de adelanto en muchos años de ilustración, sólo se le puede reprochar falta de consideración y gratitud a quien lo hospeda; el español que lo hace es digno merecedor a su más despiadada sátira por dilacerar tan injustamente a su propio país que “En el día es menos que nunca acreedor a nuestro desprecio”

Y termina Fígaro: “Borremos, pues, de nuestro lenguaje la humillante expresión que no nombra a *este país* sino para denigrarlo”.

c) Características del estilo de Larra.

Como dijera Baquero Goyanes, «el costumbrismo no es un arte fácil, pues exige de sus cultivadores una doble visión: percepción, por un lado, de lo más habitual y conocido; y por otro, una visión y un enfoque nuevos de esa conocida habitualidad». Ha de ver los defectos y saber corregirlos.

Larra, como otros escritores costumbristas, introduce la perspectiva de un observador externo, a veces extranjero como en *Vuelva usted mañana*; y otras contrapone los puntos de vista de dos sujetos nacionales enfrentados: joven-viejo, amo-criado, pobre-rico, padre-hijo...

Otro recurso usado por Fígaro es el desdoblamiento presentador-censor para exponer y censurar los vicios de sus paisanos. Haciendo uso del diálogo o de la interpelación al lector, como en *El Castellano viejo*, e incluso pedirle perdón como al hablar de los «curas-calavera».

Acude a veces a la exposición en forma epistolar como en *Carta a Andrés...*

Usa Larra también en varias ocasiones de la caricaturización, el abultamiento grotesco de rasgos al estilo quevediano, como la descripción del “honrado corredor” de *Empeños y desempeños*.

Sin ser típico de Larra, que en esto se aleja de otros escritores costumbristas, hace uso del lenguaje achulado en el diálogo con el alquilador del birlocho de *Entre qué gentes estamos*.

Más usado por Fígaro es el recurso al acervo paremiológico y los préstamos de otras lenguas como el francés: *Quand il vous plaira* (*Empeños y desempeños*), *appartement garni* (*En este país*) o el inglés. Sobre este particular, Larra, como Feijoo, nos dice en *El album* mostrarse partidario de cierta «elasticidad» de la lengua para dar cabida a voces que fueran necesarias, siendo enemigo del conservadurismo a ultranza.

Muy significativas son las personificaciones alegóricas de sus personajes: *monsieur Sans-délai* (*Vuelva usted mañana*), don *Lope de Antaño* (*La educación de entonces*), etc.

En el aspecto morfológico, Larra destaca por la formación de nuevas palabras por composición o derivación; el uso de dos sustantivos para la formación de uno nuevo (muy usado en los dos artículos sobre *Los calaveras*): *hombre gas*, *palabra-percebe*, *calavera-plaga*.

También usa frecuentemente de tecnicismos en varios campos de la ciencia; por el contrario, utiliza pocas voces de germanía o gitanismos.

Suele entreverar sus artículos con digresiones irónicas, sobre todo como cierre a modo de conclusión.

En lo referente a figuras retóricas no son pocas las veces que nos presenta enumeraciones profusas y a veces caóticas: “Todos mienten, roban, falsean, perjuran, usurpan, matan y asesinan.” (*Carta a Andrés...*), combinadas también con interrogaciones retóricas, como cuando nos habla de las cosas acumuladas en el desván de *Empeños y desempeños* o esos martilleantes y anafóricos «Será...» de *Quién es el público...*; o la retahíla de ejemplos de melancolía que nos ofrece al comienzo de *La Nochebuena de 1836*. También

usa de estas enumeraciones en forma de apóstrofe, como en esa cadena de ¡Oh...! seguida de varias interrogaciones al comienzo de la *Carta a Andrés...*

A veces usa del polisíndeton con afán caricaturesco como en las visitas a la casa de *El castellano viejo*.

Sin ser exagerado el uso de símiles o comparaciones, sí que se nota un incremento en los últimos artículos, siendo más que notable su presencia en *La Nochebuena de 1836*.

Y, planeando sobre todo esto, su estilo mordaz e incisivo con una ironía que raya a veces en el cinismo: “porque solo un Dios y un Dios todopoderoso podía hacer amar una cosa como la vida” (*La vida en Madrid*); ironía que se va amalgamando de amargura y desesperanza con el trascurso del tiempo.